

# La inteligencia artificial generativa no nació ayer

.....  
| Por la traductora pública Silvana Debonis

Parece que fue ayer cuando nos despertamos y, de repente, todo el mundo hablaba de ChatGPT. En los últimos dos años, términos como *inteligencia artificial generativa* o *copilotos de escritura* han empezado a colarse en conversaciones profesionales, titulares de prensa y debates sobre el futuro del trabajo. En muchos sectores, especialmente en los vinculados al lenguaje, se ha instalado la sensación de que estamos ante una revolución repentina, casi mágica.

Sin embargo, el camino que nos trajo hasta aquí comenzó mucho antes. La inteligencia artificial no es un conejo sacado de la galera de Silicon Valley hace un par de años. Detrás de las aplicaciones que hoy utilizamos hay una historia más larga, hecha de avances graduales, cambios de enfoque y décadas de investigación.

## Una historia más larga de lo que parece

La idea de crear sistemas capaces de realizar tareas asociadas a la inteligencia humana empezó a explorarse formalmente en la década de los cincuenta. Durante mucho tiempo, esos sistemas funcionaron a partir de reglas definidas por programadores: instrucciones precisas para responder a situaciones concretas. Eran útiles en contextos delimitados, pero chocaban contra una pared cuando entraban en juego la ambigüedad, el contexto o la riqueza del lenguaje natural.

En traducción, por ejemplo, los primeros sistemas automáticos dependían en gran medida de reglas lingüísticas y diccionarios. Supusieron avances relevantes en su momento, pero distaban mucho de manejar con soltura matices estilísticos, dobles sentidos o referencias culturales. ¿Quién no recuerda aquellas primeras traducciones automáticas que convertían frases hechas en absurdos literales?

Más adelante, el desarrollo del aprendizaje automático cambió la lógica del problema. En lugar de programar cada regla manualmente, los sistemas empezaron a

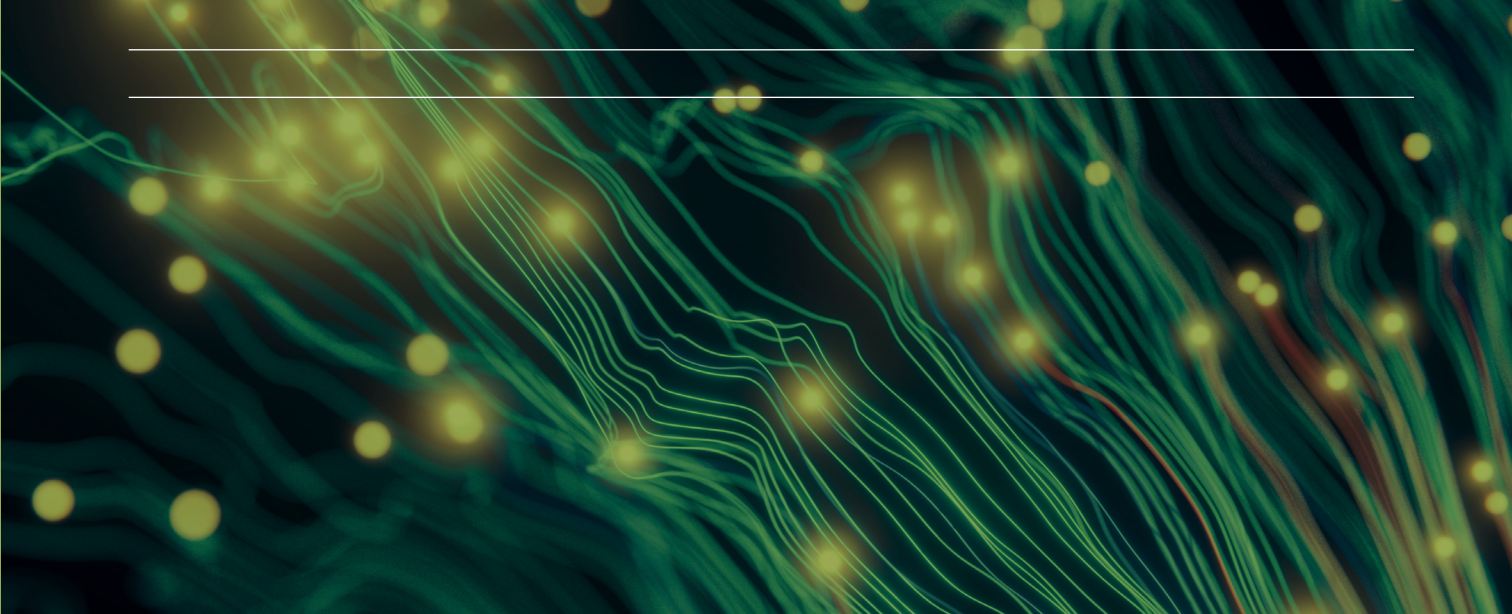
aprender patrones a partir de grandes volúmenes de datos. Eso abrió la puerta a mejoras importantes en reconocimiento de voz, análisis de texto, clasificación de información y traducción automática estadística.

La siguiente gran transformación llegó con el *deep learning* y las redes neuronales profundas, que permitieron construir modelos mucho más potentes para procesar lenguaje. Fue entonces cuando la traducción automática neuronal empezó a mostrar resultados claramente superiores a los enfoques anteriores. Aun así, la mayoría de esas herramientas seguían especializadas en tareas concretas: traducir, clasificar, detectar o responder dentro de márgenes bastante definidos.

## La verdadera novedad

Lo que ha cambiado en los últimos años es que algunos sistemas ya no solo analizan o transforman información: ahora también pueden generar contenido nuevo. Ese es, en esencia, el rasgo distintivo de la inteligencia artificial generativa.

En el ámbito textual, estos sistemas se apoyan en los famosos LLM (grandes modelos de lenguaje, por sus siglas en inglés), entrenados con cantidades masivas de texto procedente de libros, artículos, páginas web y otros documentos. Gracias a ese entrenamiento, aprenden regularidades del



lenguaje: qué combinaciones son frecuentes, qué estructuras aparecen en determinados contextos, qué tipo de formulaciones suelen seguir a otras.

Cuando una persona escribe una instrucción o una pregunta, el sistema produce una respuesta que construye paso a paso, a partir de probabilidades lingüísticas. El resultado puede parecer fluido y convincente, y hasta creativo. Y ahí reside buena parte de su impacto: la inteligencia artificial no se limita a buscar información o a ejecutar una orden, sino que elabora un texto que se parece al que podría haber escrito una persona.

Ahora bien, conviene no perder de vista un matiz importante. Que un sistema produzca texto con apariencia de comprensión no significa que entienda del mismo modo que entiende un ser humano. Su funcionamiento sigue dependiendo del reconocimiento de patrones, no de experiencia, intención o juicio. Es, en el fondo, un loro estocástico muy sofisticado: repite lo que es estadísticamente probable, pero no «sabe» de qué está hablando.

Para traductores, intérpretes, correctores y otros profesionales del lenguaje, esta evolución abre posibilidades interesantes, pero también plantea preguntas inevitables. Estas herramientas pueden servir para generar borradores, resumir documentos, reformular pasajes, explorar variantes de redacción o producir primeras versiones sobre las que

trabajar. En determinados contextos, pueden convertirse en un apoyo útil para acelerar tareas mecánicas o facilitar la documentación.

Al mismo tiempo, sus límites son evidentes. Pueden equivocarse con total seguridad aparente, lo que en la jerga técnica se conoce como *alucinaciones* (inventar datos o hechos con total convicción), desdibujar matices importantes o resolver mal referencias culturales y terminológicas. En traducción especializada, donde el contexto y la precisión son fundamentales, estas falencias no son menores.

Por eso, quizá no tenga mucho sentido plantear el debate en términos de reemplazo. Lo que sí parece claro es que las herramientas están

cambiando. Ya lo vimos con las memorias de traducción y con la traducción automática: pueden acelerar procesos y modificar rutinas, pero no sustituyen del todo la experiencia de quien conoce la lengua, entiende el contexto y sabe cuándo una solución funciona de verdad.

Tener claro qué es la inteligencia artificial generativa, de dónde viene y qué límites tiene permite afrontar con más información una transformación que ya está en marcha. Porque lo que vemos hoy no empezó ayer y probablemente tampoco termine en lo que ahora conocemos. En los próximos artículos de esta serie, seguiremos desentrañando las claves de esta transformación. ■

### Tres conceptos para no perderse

#### **Aprendizaje automático (*machine learning*):**

Es una rama de la inteligencia artificial en la que los sistemas aprenden patrones a partir de datos, en lugar de depender solo de reglas programadas manualmente.

#### ***Deep learning*:**

Es una técnica dentro del aprendizaje automático que utiliza redes neuronales profundas para identificar patrones complejos en grandes volúmenes de información, como texto, imágenes o audio.

#### **Redes neuronales:**

Son modelos matemáticos diseñados para procesar información y aprender relaciones entre datos. Aunque su nombre remite al cerebro humano, no «piensan» como una persona: detectan patrones.